

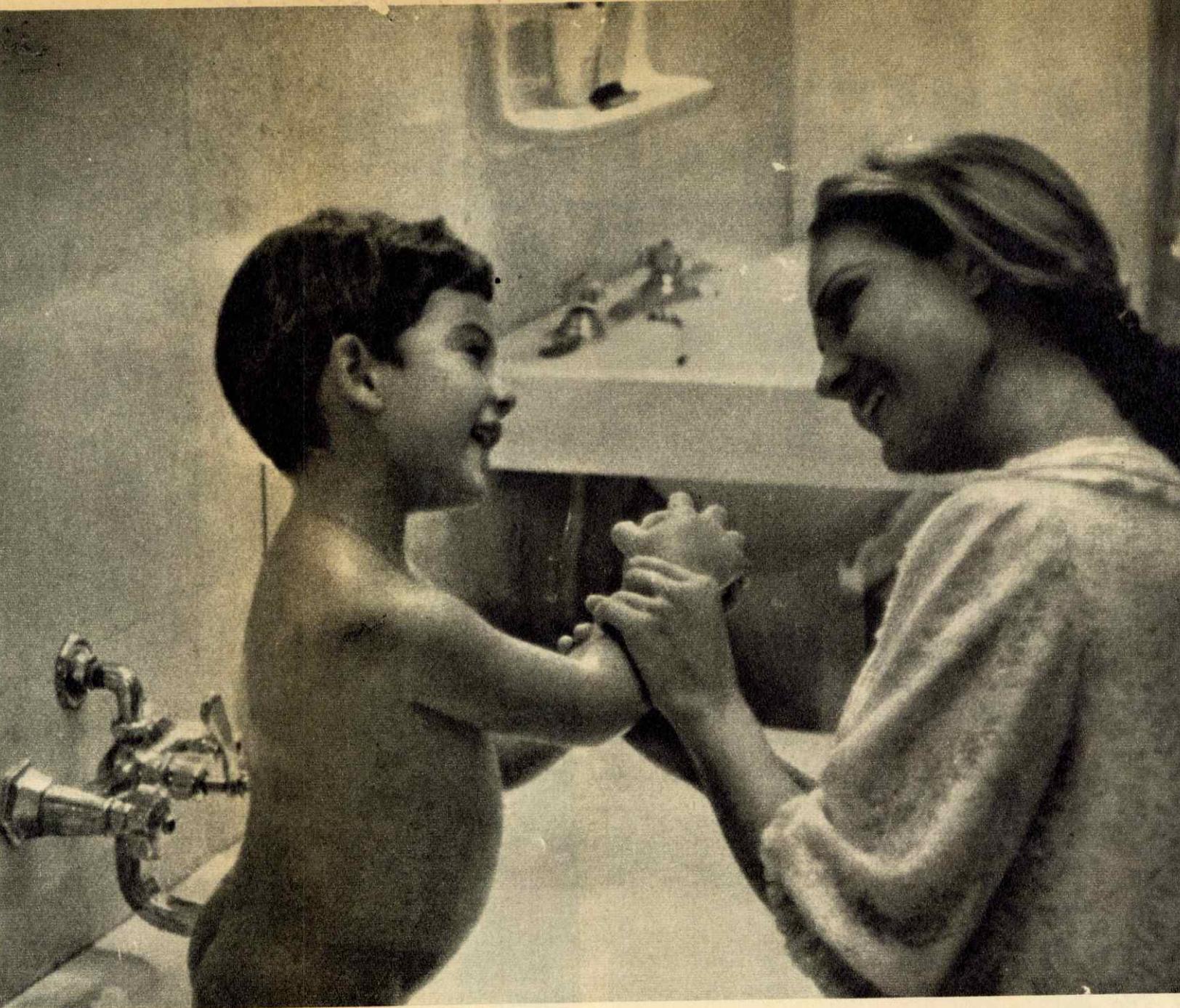
LOS DOMINGOS DE ABC  
5 MAYO 1968

# CARMEN SEVILLA

---

TREINTA Y CUATRO AÑOS, TREINTA Y SIETE PELICULAS





CARMEN SEVILLA

«YO SOY JOVEN  
Y ESTOY DENTRO  
DEL ESPIRITU ACTUAL»

«En Sevilla,  
en cuanto oía el organillo  
que pasaba por la calle,  
salía corriendo  
y me ponía a bailar»

**C**UANDO pulsé el timbre de la puerta comenzaron a ladrar varios perros; después oí una voz que les gritaba: "¡Tom-bolita", "Linda", no seáis pesadas!"... "¡Vigui", a tu sitio!" No obstante, uno de los perros se lanzó a la caza de los cordones de mis zapatos.

—La señora no está; pero ha llamado para decir que salía hacia aquí. No tardará más de un cuarto de hora.

El salón donde aguardo tiene dos tresillos, uno con varios cojines de colores. En la chimenea, leños a medio quemar; el suelo está cubierto con alfombras persas.

Oigo las notas de un piano, como si el gato se paseara tranquilamente sobre su teclado. De puntillas, cruzo el pasillo, cauteloso; pero estoy a punto de ser delatado por uno de los perros. De pronto, la caprichosa escalas del piano se ordenan perfectamente para componer la primera frase del pasodoble "Valencia". Me asomo a la habitación de donde surge la música y veo, con asombro, a un niño de unos cuatro años, sentado ante el piano, sobre los gruesos volúmenes del listín telefónico.

El niño tiene un pijama azul y está recién peinado con colonia de lavanda.

—Hola, ¿cómo estás?—le digo, naturalmente, como si nos viéramos todos los días.

—¿Tú eres amigo de mis papás?—me pregunta, sin separar las manos del teclado.

—Sí, claro.

—¿Quieres que toque ahora la canción de "Vamos a la cama"...?

—¿Pero, sabes?...

—Sí, con estos dos dedos...

En ese momento se abre la puerta de la calle y aparece Carmen Sevilla, vestida de tonos claros, primaverales, y con gafas oscuras.

—¿Pero qué hace este niño levantado a estas horas?... ¡Augusto, hijo mío!...

El niño, de un salto, se ha lanzado sobre el cuello de su madre y se entretiene en enredarle los collares.

«YO, DE LA GUERRA  
NO ME ACUERDO NADA»

Cuando Augusto Alguero jr. se despide y desaparece por el pasillo, Carmen Sevilla nos conduce a la sala donde habíamos estado antes. Retira una colección de ceniceros que hay sobre una mesa y en el sitio que ha despejado apoya los brazos.

—Bueno, verá usted, como actriz cinematográfica surgida en la posguerra...

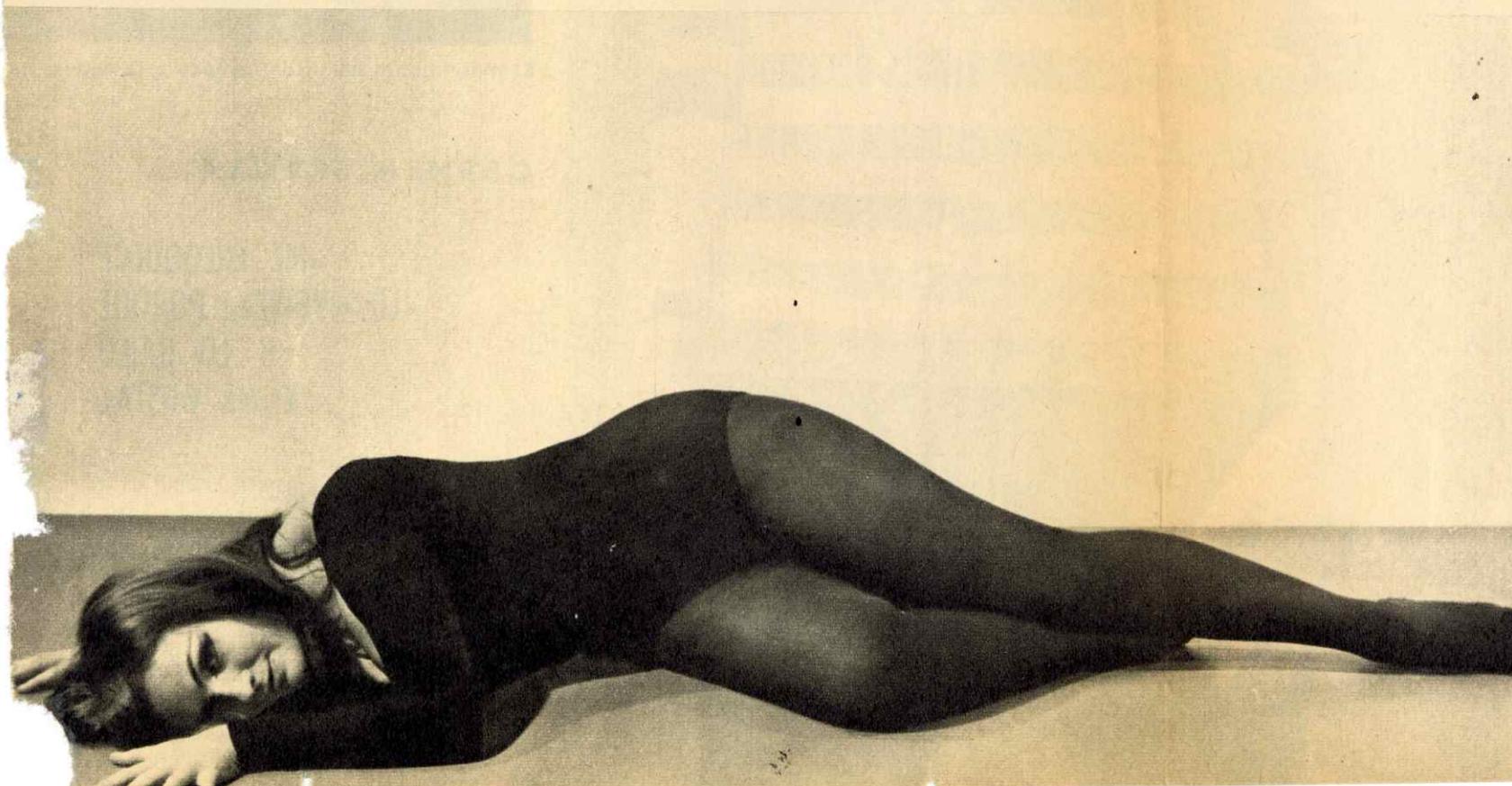
—Supongo que se referirá no a nuestra posguerra, sino a la última guerra europea, pues de la guerra española y de su inmediata posguerra no guardo más recuerdo que el de mis primeros años de colegio.

—Conforme conquie no se acuerde de nada de la guerra; pero usted ha surgido al cine con unas generaciones que se die-



**«LAS ACTRICES ITALIANAS  
SON ANATOMIA SIN CENSURA; LAS  
ESPAÑOLAS, ANATOMIA CON CENSURA**

Cuatro aspectos diferentes de la mujer y de la artista. A la izquierda, la serena alegría de la madre junto a su hijo. En esta página, un gesto dramático de Carmen en la película "Rey de reyes", donde interpretó el papel de María Magdalena, gesto que contrasta con la explosión bulliciosa del baile andaluz. Y, a pie de página, se demuestra que la belleza de la mujer española cumple con la de las estrellas extranjeras.





El matrimonio ha transformado a la actriz, l

## CARMEN SEVILLA

«ME ENLOQUECE  
LO «YE-YE», PORQUE  
LO BAILO  
Y ME GUSTA»

«Mi abuela quería  
que yo fuera artista,  
y me matriculó  
en el Conservatorio  
de Madrid»



nando el hogar de música y risas del pequeño Augusto. Abajo, Carmen llora emocionada el día de su boda con Augusto Algueró.

ron a conocer en la posguerra. Es decir, después de terminada la guerra. Sí, sí, no se asuste. Eso es casi ayer. ¡Vamos, que no pretendía sonrojarla! Usted y yo podemos decir la edad todavía.

—Yo sí. Usted no sé; pero... ¿cuándo se terminó la guerra?

—En 1939. El año próximo se cumplirán treinta años.

—¿Y yo qué tengo que ver con el año 39? Mi vida de cine comenzó hace quince años...

—Vamos a dejar las cuentas porque no salen. Es preferible que pasemos a otro tema.

—Sí, mejor, porque me ha dejado hecha polvo con eso de la posguerra. Ande, pregunteme algo más mono.

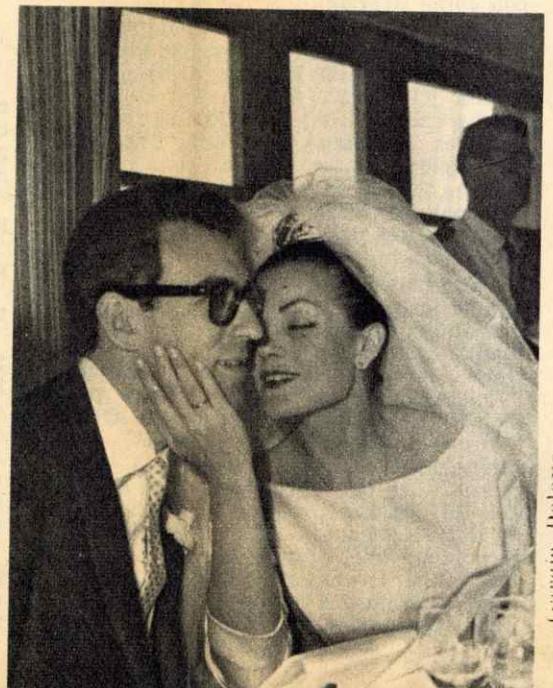
#### LA PREDESTINACION FAMILIAR

—¿El cine ha sido para usted vocación o vehículo para alcanzar la popularidad?

—Yo pienso que ha sido una predestina-

ción y voy a explicarle por qué lo creo así. Nací en Sevilla, en el barrio de Heliópolis, en casa de mi abuelo paterno, José García Rufino, periodista que bulló mucho en el ambiente sevillano de fines del siglo pasado. Era hijo de un capitán de vapor-correo que hacía la travesía Cádiz-La Habana. Según he oído contar a mi padre, el abuelo perteneció a la redacción de "El Posibilista", periódico inspirado por don Emilio Castelar. Como autor teatral estrenó varias obras en Madrid, en colaboración con José María Granés, entre ellas una titulada "La primera del barrio", con música de Amadeo Vives, nada menos. Cuando mi abuelo tenía dieciocho años, don Torcuato Luca de Tena le envió como corresponsal a Melilla, con motivo del levantamiento de la cabillas cercanas a la Plaza. Mi padre conserva un ejemplar de un libro de versos que escribió el abuelo, al que puso prólogo Salvador Rueda.

—El antecedente de un abuelo periodista y poeta podría ser el fundamento de que usted fuese novelista, por ejemplo. No alcanzo a comprender la relación que encuentra con el cine.



—Es que no he terminado. Mi abuelo tuvo un hijo, que es mi padre, Antonio García Padilla, que ha escrito muchas letras de canciones que interpretaron en el cine Imperio Argentina, en "Morena Clara", y Estrellita Castro en "La gitanilla", por ejemplo. Verá que ya me voy aproximando a la base. Del barrio de Heliópolis se trasladó mi familia a una casa de la calle de la Feria. Estudié en el Colegio de la Doctrina Cristiana y frecuenté la academia de baile del maestro Realito, sólo como espectadora, porque yo era muy amiga de una hija suya. Entonces papá quería estar más cerca del ambiente artístico de la capital de España, que le convenía para su actividad de autor. Por esta circunstancia yo me asomé a Madrid desde la calle de Chinchilla. Voy al Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes y mi abuela me matricula en el Conservatorio, donde fui alumna de Laura de Santelmo.

**PRIMERA PELICULA:  
«JALISCO CANTA EN  
SEVILLA»**

—Entonces, ¿fue su familia quien la impulsó hacia el cine?

—No, ni remotamente. Cuando vivíamos en Sevilla, en cuanto yo oía el organillo que pasaba por la calle, salía corriendo y me ponía a bailar. A mi padre, la perspectiva de que pudiese ser artista no le gustaba nada; pero a mi abuela le encantaba, y por eso fue ella quien me matriculó en el Conservatorio. Al trasladarnos a vivir a Madrid, Estrellita Castro encargó a mi padre unas canciones para un espectáculo que iba a montar, y un día mi padre me dio un pliego de papel para que se lo llevara a Estrellita, al teatro donde ensayaba. Yo me quedé en el patio de butacas, porque me encantaba aquello; ella, al verme tan embobada, me dijo que si me atrevía a bailar unas sevillanas. Salté al escenario, sin que tuviera que rogarme, y como Estrellita viera en mí algunas condiciones, convenció a papá para que me dejase ir en su cuerpo de baile. Y ahí empieza la historia. Luego interpreté la Dulcinea del "Quijote", en el teatro Gran Vía, con el "ballet" de Paco Reyes; más tarde formé parte del "ballet" de Montemar.

—Si no recuerdo mal, Carmen, su primera película fue "Jalisco canta en Sevilla", con Jorge Negrete.

—Exactamente; recuerda bien. Al pasar por Valencia, en una de aquellas giras, conocí a José Angel Ezcurra, director de la revista "Triunfo". Al regresar a Madrid volví a encontrarle y me dijo que unos productores mejicanos buscaban una chica que supiera cantar y bailar flamenco. Me dio una tarjeta de presentación y así llegué a firmar mi primer contrato de cine.

—¿Cuántas películas ha hecho como protagonista?

—Creo que son unas treinta y siete, algunas de las cuales han sido coproducciones con Italia, Francia, Estados Unidos, Alemania, Argentina y Méjico. Las más importantes, para mí, son "La fierrecilla domada", "Violetas imperiales", "Pan, amor y Andalucía", "King of Kings", "Spanish Affair", "Europa di Notte", "La Venganza"... Estas intervenciones como protagonista fueron compartidas por Vittorio de Sica, Fernando del Río, Ricardo Montalban, Jorge Negrete, Richard Kiley, entre otros. La Paramount me contrató para "rodar" en Hollywood, lo cual me hizo una gran ilusión, como puedes suponer. Claro que estas cosas agradables han tenido también su

contrapartida, porque me han sorprendido fuera de España: la guerra en El Cairo, la revolución del general Perón en la Argentina y últimamente el terremoto de Caracas. Pero todos los malos momentos se olvidan por las muchas compensaciones humanas. Por ejemplo, la colaboración personal en la gran subasta organizada por Radio Juventud de Murcia, cuando las inun-

kespeare se ha hecho y se sigue haciendo en todas las épocas y por todas las generaciones.

—¿Cree sinceramente en la importancia de los directores españoles?

—Sí creo, aunque yo he trabajado más con directores extranjeros. Creo que son buenos, entre otros, Luis Lucía, Rafael Gil, Tony Román y Bardem.



Esta fotografía fue portada de A B C. Hace diez años, siendo ya famosa, Carmen Sevilla se trasladó a Sidi-Ifni, entonces en guerra, para celebrar junto a los soldados españoles las fiestas de Navidad.

daciones de Valencia. Y aquella Nochevieja en que fui, con un grupo de compañeros, a llevar alegría a los soldados españoles que estaban en Sidi-Ifni.

**«EL CINE ESPAÑOL, DESGRACIADAMENTE, NO TIENE UN BUEN PUESTO EN EL MUNDO»**

—Al principio le había dicho que íbamos a revisar algunos conceptos sobre el cine y algunas cosas más. ¿Cuál es el lugar que cree ocupa el cine español en el mundo?

—Desgraciadamente no tiene un buen puesto.

—¿Prefiere el cine musical o el de vanguardia?

—Los dos pueden ser compatibles si tienen calidad.

—Usted ha hecho películas como "Violetas imperiales", "La Revoltosa" y "La hermana San Sulpicio", temas que pertenecen a la "belle époque" del cine español, que interpretaron Raquel Meller Imperio Argentina y otras estrellas de los años veinte, ¿cómo podría justificar su compromiso artístico con las generaciones actuales?

—Yo soy joven y estoy dentro del espíritu actual, o ¿es que no pertenezco a la actual generación? Los temas no tienen nada que ver con el momento, ya que Sha-

—Bueno, Carmen, está claro que usted desea quedar bien con todos y que se propone nadar y guardar la ropa.

—No; lo que ocurre es que usted quiere que me coja el toro, que es distinto, y estoy al quite...

—Creo que se equivoca. Ahora se habla mucho de la juventud y ésta impone su inconformismo en el seno de la sociedad actual. Usted está en esas filas, o al menos quiere entrar en ellas, porque la veo de minifalda y muy a tono con el tipo actual de mujer.

—Pero, bueno, qué manía con la juventud y mi forma de ser. Considero que no pertenezco a esa juventud inconforme, pero desde luego estoy perfectamente incorporada a la actualidad en todos sus aspectos; además, mi querido amigo, ¿es igual sentirse joven que ser joven? Yo creo que no, pues hay algunos jóvenes que son totalmente caducos por su forma de vivir y otros que durante toda la vida pertenecen al ayer por su intolerancia.

—Artísticamente, ¿quién le inquieta más, la generación anterior, la suya o la "ye-yé"?

—La anterior me ha enseñado mucho; espero que la presente me enseñe más.

—Bueno, es una frase. No creo que ni de la una ni de la otra piense sinceramente así; pero vamos a seguir. ¿Qué es lo que menos le gusta del mundo actual?

—Aunque parezca un tópico, porque se ha dicho mucho, la falta de rigor de la Humanidad.

En el curso de sus giras artísticas, nuestra actriz ha despertado siempre vivísima simpatía. Carmen Sevilla contesta a las preguntas de los periodistas turcos, que la descubrieron al salir de una piscina, en Estambul. A la derecha, quince años de vida artística resumidos en cinco rostros, que reflejan diversos períodos del cine español de posguerra

—¿Y cuál es el lado negativo que ve en la vida española?

—A veces, la hipocresía o falta de sinceridad.

—En la transformación artística que a lo largo de su carrera ha experimentado, ¿en qué medida prevalece aún la Carmen Sevilla de las primeras películas?

—Yo voy evolucionando con el tiempo, ya que mis años y mi físico me ayudan a poder evolucionar. Mis próximas películas están dentro de la línea rigurosamente actual.

—¿Qué cree que puede quedar del cine español?

—Antes de criticarlo hay que desear que los productores, guionistas y directores tengan medios a nivel europeo. Una de las cosas más importantes es el dinero.

—Eso puede ser, en cierto modo; pero, además, la culpa de que el cine español no sea mejor, ¿es de los productores, de los directores, de los guionistas o de los intérpretes?

—No creo que a ninguno de los cuatro se les pueda culpar. Concurren muchos factores en el destino de una película, entre ellos, de manera muy principal, la censura.

**«DESPUES DEL MATRIMONIO ME ENCUENTRO TRANSFORMADA»**

—¿Qué le hace vibrar más, ¿una canción de Quintero, León y Quiroga o la música "ye-yé"?

—Posiblemente me llegue más adentro una canción de Quintero, León y Quiroga que una música "ye-yé" llena de ruidos. Y le advierto que me enloquece lo "ye-yé", porque lo bailo y me gusta.

—¿Qué tienen las estrellas de cine italianas que las diferencia de las españolas?

—Hombre, eso está bien claro: anatomía, sin censura.

—¿Y qué tiene la española?

—Anatomía; pero con censura.

—¿Cuál es el secreto de B. B.?

—Que es una monada y que le han permitido demostrarlo en toda su línea.

—¿En qué tipo de público piensa cuando cepta un guión?

—Cuando empezaba lo que más me preocupaba es que fuera "tolerada para menores". Ahora pienso en todos los públicos. Aun considerándome actual, mis principios no los cambio por nada de este mundo. Quiero decir que mi mentalidad seguirá siendo la de siempre.

—Artísticamente, ¿su marido Augusto Algueró le ha marcado quizá nuevas pautas?

—Desde luego. Es un hombre musicalmente preparadísimo que, sin cambiar mi personalidad en lo esencial, me ha dado otro giro. También, como mujer, me encuentro transformada, con más seguridad en mí misma. Y eso sólo lo da el matrimonio. ¿Ya no me pregunta más?... ¿Tiene tema para escribir?

—Sí; al lector inteligente creo que le basta.

Marino GOMEZ-SANTOS

